

Ciclo de invitaciones: “**OTRAS VOCES**”

Conferencia a cargo de **Juan Ritvo**<sup>1</sup>

“**Retórica del Psicoanálisis y subjetividad**”

30/08/13

**María del Rosario Ramírez:** Bienvenidos a “Otras Voces”. Algunos han venido en otras oportunidades, otros no... hemos pensado este espacio “Otras Voces” como un lugar para reflexionar sobre el discurso del Psicoanálisis con personas que transitan por otros grupos o instituciones y también con personas que se sitúan en relación con otros discursos. Nos parece importante conversar con personas que se encuentran en cierta ectopia con este lugar más que nada porque a veces en las instituciones se suele producir una tendencia a un encierro o quizás a un lenguaje de cofradía. Entonces pensar cuestiones con otros discursos, desarticula esa pendiente al encierro. A partir de ahí inventamos un poco este lugar, el espacio “Otras Voces”, como puerta hacia una conversación con otros. En realidad este año titulamos “Otras Voces” pero es algo que viene funcionando desde años anteriores, fundamentalmente el año pasado, en que hemos tenido invitados prácticamente todos los meses y fue muy

---

<sup>1</sup> **Juan Ritvo**, Psicoanalista y ensayista, docente en las facultades de Humanidades y Artes y de Psicología de Rosario y en la maestría en Filosofía de la Universidad Pontificia de Curitiba, Brasil Es miembro de la redacción de Conjetural y de Redes de la Letra, y miembro fundador de la institución Ensayo y Crítica del Psicoanálisis. Autor de artículos y libros sobre psicoanálisis, literatura y filosofía. Algunos de sus libros son: El tiempo lógico y el aserto de certidumbre anticipada (1990), La edad de la lectura (1992); Repetición: azar y nominación (1994), La causa del sujeto: acto y alienación (1994), Ensayo de las razones: acto y argumentación en psicoanálisis (1998), Formas de la sensibilidad, restos de la cultura (1999), Del Padre. Políticas de su genealogía (2005) Decadentismo y Melancolía (2006), Figuras del prójimo. El enemigo, el otro cuerpo, el huésped (2006), Figuras de la feminidad (2009) El laberinto de la feminidad y el acto analítico (2009), Sujeto masa comunidad. La razón conjetural y la economía del resto (2011).

interesante. Este año decidimos darle este nombre y vinieron ya varias personas desde Mayo. Hubo sociólogos; Adrián Scribano, que habló sobre la plusvalía, Flabián Nievas sobre las nuevas gestiones de la violencia. Hoy tenemos a Juan Ritvo y el mes que viene –aprovecho para invitarlos- va a estar Eduardo Grüner, que va a hablar sobre “Comen a un Padre”. Luego va a venir María Victoria Famá, que es abogada, y en Noviembre Hugo Vezzetti, todavía no tenemos el título.

Bueno, Juan Ritvo... Yo había anotado muchas cosas, ha escrito muchos libros, otras publicaciones y también sobre su práctica pero recién nos pusimos un poco de acuerdo con él en qué decir para la presentación y... Juan es psicoanalista, docente universitario y ensayista. Les digo los títulos de tres libros: “*Sujeto, masa, comunidad*”, “*Decadentismo y melancolía*” y “*Figuras del prójimo*”. Si quieren tener más datos acerca de los libros escritos por Juan, en la difusión que hicimos en la página aparecen muchos de sus libros. Hoy va a hablar de “*Retórica del Psicoanálisis y Subjetividad.*” Y bueno, los dejo con Juan Ritvo.

**Juan Ritvo:** No es fácil presentar esto. Primero tengo que aclarar que no soy un retórico. Aunque a esta altura de los tiempos, uno no sabe muy bien, que ámbito tiene la retórica como disciplina; si es que lo es.

Mi relación con ella viene de muy diversos lados. Siempre he mantenido el discurso filosófico. Mi práctica analítica y la filosofía. La retórica me ha suscitado siempre una enorme atracción. Pero quisiera explicar por qué. Y además por qué la traigo acá.

Uno de los problemas más serios, con el que uno se enfrenta, cuando confronta el problema de disciplinas, es que en seguida surge, esa especie de fantasía turbia, llamada interdisciplina. Que ya sabemos bien en qué consiste. Consiste en una especie de arreglo universitario, donde cada cual amaga, intenta invadir al otro y como el otro no me lo permite, se queda en el propio territorio y el otro se va... (*Risas*). Este es un brutal antecedente y en el peor de los casos, confundir a todo el mundo, porque no se sabe exactamente dónde está parado nadie.

La interdisciplina es en general, una especie de juego, que consiste en una lucha por la afinidad académica. A ver quién lo dijo primero, mejor y además lo bautizó al otro: “Ah pero ya estaba en Hegel. No, pero Lacan lo descubrió por su cuenta.” Esa

especie de discusión casi infantil; que además habita el territorio universitario, impide todo. ¡Porque además nadie va sino con la cuestión narcisística de sacarle y arrancarle la piel al otro! (*Risas*)

El tema me parece complicado, en el campo psicoanalítico porque -por lo que sé y veo todo el tiempo- se ha vuelto una disciplina demasiado aburrida. El consultorio no lo es, porque siempre aporta la novedad que implica el discurso de un paciente y los problemas traumatizantes para un analista cuando escucha algo.

La teoría está en vías de extinción. Comparo al lacanismo actual con lo que fue el post-freudismo. Una cosa aburrida, letal, estúpida. Cuando uno mira el proyecto de la década del cincuenta y el sesenta, la gran explosión de Freud después de Melanie Klein y después de Lacan... ¿Qué es lo que queda?

Quedan abordajes empobrecidos, provincianos. Desconocedor de todo lo que no sea la jerga previa, que además se considera propia. Eso es lo peor. Me parece la puerta de entrada al problema. Sujeto no es el nombre propio del sujeto; pulsión no es el nombre propio de la pulsión; inconsciente tampoco. Y no hablemos de la represión y de otros términos.

En el Psicoanálisis se ha ido formando como un gran bricolaje, donde términos impropios luchan por ganar su territorio, con cierto nivel de formalización, que no hay que defenderlo contra la invasión de terceros. Sino simplemente reinventarlos de continuo, porque sino se osifican, se cristalizan. Pienso que acercarnos a la retórica tiene sus frutos.

Con respecto a los planteos de la Retórica, tengo muchas objeciones que hacer desde el Psicoanálisis. Pero tengo que estar abierto al contragolpe. Es decir hay cosas que desde la Retórica, nos pueden cuestionar y mucho. Se trata de poner al discurso en confrontación y cuál es el límite, lo que resulte de la confrontación misma. Si uno empieza a ponerle límites formales, estamos fritos, completamente.

Voy a focalizar algunas cuestiones, que plantea la Retórica al Psicoanálisis. No voy a trazar una historia de la Retórica en este espacio y tampoco tengo una competencia en ella, es enorme. Coincide casi con el nacimiento de la cultura griega, hasta acá.

La Retórica se cristaliza en la obra de Aristóteles, con el criterio de medios de persuasión. No de técnicas sino de medios. No la mera exposición de ellos, sino incluso

su estudio crítico. Pero en él uno puede advertir y leer algunos textos claves. Hoy en día “La metáfora viva” de Paul Ricoeur, que es un texto muy interesante en varios sentidos. Tendrían que trabajarlo con Prevot y “La filosofía de la retórica” de Richards, un texto extraordinario, manejado por Ricoeur, pero no está traducido. Porque no corresponde a la tradición francesa queda en los márgenes. Ramón Alcalde lo tomó en cuenta.

Se constituye como un imperio. Un imperio en ruinas como dice Roland Barthes. Porque originalmente nace como una empresa, destinada a retener para el campo de la filosofía y al mismo tiempo censurar, lo que era la retórica salvaje de los sofistas.

La intención retórica tiene que ver con la retórica del discurso sofístico. Los sofistas descubren el poder encantador de la palabra. Pero además la palabra, como aparece polémicamente y puede convivir con distintas guerras. Discurso contra discurso. Eso significa el *antilogos* sofista: discurso contra discurso.

Hay una pelea permanente, donde el discurso que gana la victoria, es el que obtiene la palma de la verdad. Pero ¿qué es la verdad? Ahí está el problema. Lo que es la verdad tradicional, es inmediatamente puesta en cuestión por el discurso retórico. Exaltación de la pasión. El carácter conminatorio de la palabra encantadora.

Y además algo, que me parece esencial, la palabra persuasiva no es un modo de dulcificar una verdad anterior o un esquema anterior, al cual hay que introducir expresivamente. No era un adorno. Era una función de invención. La palabra retórica inventa razones. Invención en el sentido más descriptivo del término, tal como aparece por primera vez en el estudio retórico de Vinci.

El imperio está retenido por Aristóteles y convertido en síntoma. A través de las hilachas del texto aristotélico, pueden descubrir una verdad que lo supera.

Pero como la retórica es un invento republicano, cuando cae la república, cae verticalmente. Lo dijo Tácito. Son tiempos republicanos, en los que surge la retórica. Fuera de eso queda convertida en un ejercicio escolar, para abogados.

Los textos retóricos latinos, son todos apéndices del ejercicio de la abogacía. Pleitear en los tribunales. Está hundido el aspecto más dramático, que es el debate en las asambleas. Si no hay democracia -en el sentido griego- no hay posibilidad alguna de desarrollo de la retórica.

La retórica tiene una pendiente muy clara. Se fue reduciendo poco a poco. Inicialmente hasta había un capítulo, que era el estudio de las pasiones. El “retor” tiene que mover la pasión, tiene que conocer cuáles son las pasiones del alma. Abarcaba todo el territorio, de lo que hoy llamaríamos desde Lacan, aproximativamente “ciencias conjeturales”.

Pero con el curso del tiempo, quedó reducida cada vez más a dos figuras: metonimia y metáfora. Esto aparece en Jakobson, es el que hace la reducción binaria de los esquemas clásicos. Y finalmente en el grupo m, pone como título de una retórica general “F”. Queda reducida a la metáfora. Es lo que señala Genette: se pasó de la multiplicidad de registros, a dos: metonimia y metáfora, en oposición simétrica a la tradición. Pero es finalmente la metáfora.

Pero uno podría decir que, lo interesante de todo esto, es que en ese último resto al que ha quedado reducida, se pueden reencontrar los problemas de la retórica del comienzo. Porque todos estos estudios actuales sobre metáfora, a pesar de su límite, tienen muchísimo que enseñarnos. Y además creen redefinir la metáfora lacaniana. No para eliminarla, sino para recoger la motivación lacaniana y darle un curso más rico, que el que él mismo le pudo dar.

Porque he advertido y Uds. pueden hacerlo, en cualquier texto rico y productivo, que siempre tiene instancias en conflicto. Cuando alguien inventa un campo, aplica los modelos que tiene a mano, eso modelos suelen ser borrados por la práctica. Hay una práctica discursiva, que no admite los límites que le impone el discurso. El problema es que como para nosotros, los límites de ese discurso eran eliminados de la práctica, no queda nada más que la cáscara vacía. Y es un problema gravísimo.

Todo me está llevando al campo de la metáfora. Pero hay muchas razones, para antes de entrar específicamente en ella, hacer una serie de puntualizaciones.

Primero Uds. deben conocer a Perelman, citado por Lacan. Tiene una obra importante: “El tratado de la argumentación”. Escrito junto con Olbrechts-Tyteca, pobre, a la que no mencionan. Él hizo girar la retórica y operó que el eje de la retórica no es la lexis y tampoco la psicología de las pasiones, sino la argumentación. Hay una argumentación específicamente retórica.

Y va a trabajar -como tantos otros- en el campo de lo jurídico. Es uno de los especialistas de retórica jurídica. El modo en que trabaja la argumentación, no es un

modo excesivamente productivo. Porque esta demasiado atenido a los límites aristotélicos.

Aristóteles muestra, por un lado la Lógica que es demostrativa, epidíctica. Es decir si sus premisas son verdaderas y necesarias, la conclusión es verdadera y necesaria. Sería el silogismo científico. Este se opone a lo verosímil, que es el campo de lo meramente probable. Enclaustra la retórica en el campo de lo verosímil.

En el mismo campo donde lo enclaustra Perelman. Está limitado por una razón bastante obvia, para nosotros psicoanalistas, porque se mantiene en los límites del enunciado. Y el problema fundamental, que la retórica esboza pero nunca resuelve, es la relación entre enunciación y enunciado.

Entonces una argumentación, que se mantenga a nivel del enunciado y que compita con rigor con la lógica, lo único que hace es quedar en un papel secundario. Para repetir el aserto de Ricoeur, en Aristóteles la retórica queda reducida, a un sistema de prueba de segunda clase. También es objetable exactamente lo mismo, a Perelman.

Perelman, de todas formas, ha hecho una contribución importante, dice: *“La diferencia fundamental entre la argumentación retórica y la deducción lógico-científica -o la deducción fundada en lógica, para abreviar- es que de algún modo la lógica es intemporal, el paso de la premisa a la conclusión es ajeno al tiempo”*. Cualquier silogismo, aún de los más elementales, está fuera del tiempo, es válido ayer, hoy y mañana. Pero la argumentación no está fuera del tiempo, porque hay un sujeto que debe decir, tenga o no tenga los medios adecuados para concluir.

El ejemplo es la argumentación de un juez, no puede objetar ignorancia. Más allá de que, en un país como el nuestro, invocar a la justicia parece un mal chiste; pero suponiendo una justicia no venal, el problema de base es muy complejo. Porque el sistema jurídico es tan enredado, que nunca puede zafar del equívoco. Por lo tanto cuando se decide, lo que se decida, siempre lleva la marca de la subjetividad del que eligió, entre varias alternativas una. Es más pueden haber inventado una alternativa.

En derecho hay que interpretar, es decir inventar. Incluso algunos dicen tontamente que el único método es el lógico. No se cómo de la coherencia lógica, se puede concluir en cómo hay que interpretar las leyes.

Lo cierto es que el apremio del tiempo, introduce al enunciadore en su propio enunciado. Porque lleva la marca de su subjetividad. Y además porque hay que concluir,

aun cuando no se tenga claridad. Se concluye apremiado -usando la fórmula de Lacan- por la carreta del tiempo, es decir la muerte.

El apremio fuerza la conclusión, de un carácter dramático y agonal. Agonal porque es siempre conflictivo. Toda interpretación esta en conflicto con otra, actual o virtual. Esto es así. Lo mostró Hegel, muy claramente. La verdad sólo puede surgir en el combate, entre los diversos pretendientes a la verdad. Y el asegurar la verdad, siempre es una empresa, en la cual jamás se puede tener la certeza que puede tener un lógico. O mejor dicho, la evidencia de un lógico.

Es un campo extraordinariamente rico, en muchos sentidos. Por ejemplo, hay algunos pensadores que no son formalmente retóricos, pero están inspirados largamente en la retórica. La retórica aparece, hoy en día, bajo el nombre de pragmática también.

Es muy interesante, porque permite terminar con la oposición, en ciencias humanas, entre modelo finalístico y modelo causal. No sí si tiene claro esto. Es clásico, en la teoría de la representación, se supone que un pensador representa a un grupo social, es decir que lo expresa. Una forma de empleada en metáforas teatrales del siglo XIX.

En verdad se podría oponer a este modelo causal, un modelo teleológico; que es un modelo conciente. Por lo tanto mucho más pobre que el otro. En esta disputa entre los mecanicistas causales y pensamiento teleológico - finalístico- se han abordado las ciencias humanas.

Cuando en realidad, hay un modelo más firme, que es un modelo agonal. Es el modelo de la competencia, donde lo que esta en juego es un tercero, un otro, que conduce el juego. Entonces en ese juego, aparece la posibilidad de dar otro giro al pensamiento. A mí me impresionó mucho un escrito muy sencillo de Paul Veyne: “Si los griegos creían en sus dioses”. La respuesta es sí, como todo el mundo a medias.

Cuando plantea el vínculo entre el público de Píndaro y su poesía. Dice que Píndaro no expresa a la nobleza. Al contrario, quiere llevarla a lo que esta proponiendo como modelo. A partir de que la nobleza se identifica con el modelo, desde ese momento se convierten en valores nobiliarios. No es que hay una nobleza ya constituida, que queda expresada por un poeta.



Así este modelo agonal y pragmático, en el sentido de la lingüística de la enunciación, ofrece ventajas muy claras, frente al modelo clásico, el teleológico conciente y el causal.

Además hay un autor muy importante, que es Hans Blumenberg que ha escrito numerosos libros, que están casi todos traducidos. Es un autor muy difícil de aferrar, porque funda la práctica de la lectura, sobre las vueltas y revueltas que da el sujeto. Pero de ninguna manera es sistemático y debemos agradecersele, porque lo que trabaja es el tema -que también debería importarnos- de metáfora y concepto.

Lacan una vez dijo que, si el síntoma era una metáfora, sin embargo decirlo no era una metáfora. Era un concepto. Cuál es el estatuto del concepto en Psicoanálisis? Es un tema para preguntárselo. También para preguntárselo a Blumenberg. Creo que su lectura es abrumadamente interesante para un psicoanalista.

Específicamente quería traerles algunas cosas. Sobre todo una intervención que Lacan dio, cuando Perelman habló de las reglas de la justicia. La reescribió y la publicó como apéndice a los “Escritos”. No entiendo por qué lo publicó como apéndice, merece un lugar mejor.

Es un texto que me parece capital. Primero porque es el diálogo con un retórico. Aparentemente no lo era. No sé si Perelman se enteró. No era muy entendible, si se lo lee se da cuenta por qué.

“La metáfora del sujeto”. Las dos últimas páginas, resumen el vínculo de Lacan con la retórica y plantean problemas que son centrales en el Psicoanálisis. A mí me parece que es importante tenerlos en cuenta.

Primero, diría que el rasgo fundamental que toma de la retórica y que lo reformula -obviamente- *“es que el “je”... nace en una parte distinta, de aquella en la que se enuncia el discurso, precisamente en el que lo escucha”*. El yo nace en el que lo escucha.

Esa parte se puede leer de varias maneras. Por ejemplo, la afirmación de Lacan en “Subversión del sujeto”, es que es por el Otro que el sujeto desea. Esto es muy curioso, porque que desee como Otro, no quiere decir que el sujeto quede confundido. Al contrario, desear como Otro, lo expulsa de ese campo, así que queda incluido como suyo. Ese es el hallazgo lacaniano, queda excluido del lugar que lo incluye. La escucha asegura el lugar de alteridad, al que se someten todas las operaciones del inconciente.



Segunda afirmación: *“el sostenimiento de la metonimia del deseo, solo puede ser retenido en la metáfora”*. La pregunta es: qué tiene la metáfora de particular para que retenga, el movimiento vivo de la metonimia. Es decir la metonimia, en un sentido a veces confuso, pero interesante que le da Lacan; que no exactamente el que tiene en la tradición.

Otra afirmación, que queda tercera, cuando dice como al pasar, refiriéndose a Perelman y al ejemplo aristotélico, que más trabaja este. Habla de la desorganización constitutiva de toda enunciación; que está vinculado a algo que señala más abajo, que me parece la afirmación central.

Tercera: *“¿A dónde quiero llegar sino a convencerlos de que lo que el inconciente trae a nuestro examen es la ley por la cual la enunciación nunca se reducirá al enunciado de discurso alguno?”*

Acá hay un problema, que desde siempre ha sido captado. Tóodorov decía que sin duda hay que distinguir el enunciado de la enunciación, el problema que todo lo que contiene la enunciación, también lo decimos como otro enunciado. Vamos siempre de enunciado a enunciado.

¿Qué es la enunciación? Lo que queda entre enunciado y enunciado; lo interdicto, lo entredicho. No podemos quedarnos en esta superficie. Porque la potencia retórica del inconciente, está puesta en juego en la enunciación. Nosotros seguimos insistiendo siempre en el valor de la enunciación.

Me parece bien esto. Pero ¿qué es la enunciación? Benveniste -no voy a destacar sus méritos, que sin duda son muy grandes, en la lingüística y en algunas cosas que sin duda ha transmitido al Psicoanálisis- cuando se ocupa de la enunciación, pasa rápidamente por alto.

En general los lingüistas, cuando hablan de enunciación, oponen “el decir” al “querer decir”. Entonces la diferencia entre enunciación y enunciado, queda reducido a una teoría psicológica. Porque el querer decir es un decir que se sabe a sí mismo, a nivel puramente consciente. Cosa que contrasta con la experiencia más elemental del inconciente.

Como Benveniste no piensa que es un terreno resbaloso, dice que la enunciación es la realización -subraya el término- del enunciado. Pero qué quiere decir “realización del enunciado”. No hay especificación. La plenitud, la totalización, me parece que ahí

hay un síntoma, donde la lingüística se trava incesantemente. Pero también nos trabamos nosotros.

Observen que Lacan, en cierto forzamiento que hace cuando escribe los grafos, coloca la cadena de la enunciación y la del enunciado. El problema en esa división que se establece, si bien obviamente tiene un alcance didáctico, es que puede traer enorme cantidad de confusiones.

Porque en realidad, la enunciación si la exhibimos, como formando parte de una cadena, la representemos como la representemos, se convierte en otro enunciado. Y en realidad sólo hay enunciados, donde el vínculo con la enunciación es lo que los une.

Lo más decisivo de la enunciación, es la imposibilidad de hacer coincidir la enunciación con el enunciado. Ese es el tema, el drama que esta en juego en toda repetición, en el sentido analítico del término.

¿Qué quiere decir que hay algo desorganizado? Creo que Lacan mismo, da elementos para poder pensar, la desorganización de la enunciación. Sí es cierto, que la enunciación es lo que queda entre. Interdicto o entredicho, entre enunciado y enunciado. Sólo hay cadena de enunciados, pero en ella algo tacha al enunciado. Y esa es la enunciación.

En “Subversión del sujeto”, hay un movimiento muy interesante, cuando habla del significante de la falta.  $S(A)$ . Tiene muchos problemas este semantema. Entre otros daría a entender que hay algo que está interdicto adentro y que se dice afuera. Lo que era imposible de decir, de algún modo se dice suplementariamente afuera.

Lo interesante es que nosotros, para simplificar, lo llamamos significante de la falta. En realidad significante de la falta es el Fallo. Es decir, si queremos decirlo de un modo retorcido pero verdadero, es el significante de la falta de significante. El lugar donde el Otro no responde.

Esa es la definición más formal. La da en el “Seminario XXIV”. Lo dice como al pasar: Quieren que les diga qué es esto. Hay algo que en el Otro no responde. No responde por el sentido de la vida, no responde por la muerte, no responde por la causa u origen. No responde, ese es el tema. Uno no tiene más remedio que escribirlo, para sostenerlo y articularlo. Pero es un lugar de no respuesta. Es significante de la falta de significante, no significante de la falta.

Inmediatamente lo vincula a lo impronunciable. Si me quedo en lo impronunciable, me quedo en lo inefable. En realidad es lo impronunciable, que aparece en toda pronunciación. Lacan agrega que es lo que se nota, cuando se pronuncia el nombre propio. Aquí hay una operación escrituraria, que no puede pasar al terreno de lo articulado. ¿Qué quiere decir esto? Habría que trabajarlo largamente. Lo he trabajado en varios textos y algunas cosas estoy elaborando en este momento.

El problema del enunciado y de la enunciación, tiene que ver con una oposición entre lo continuo y lo discontinuo.

La cuestión viene por la metáfora y la metonimia. Las propiedades, de Jakobson son tan generales, tan vacías que al final no sirven para nada.

Lacan cuando toma la metonimia, lo toma como continuidad con el vacío. Literalmente aparece así en “Instancia de la letra”. Es como si se deslizara un vacío, que es portado constantemente; pero que en algún punto persiste, no diría intacto, pero sí en deslizamiento perpetuo.

Eso no es del pensamiento freudiano, tampoco la metonimia jakobsiana. Es algo que Lacan inventó y lo consigue. La mejor manera es seguir constantemente, los movimientos internos de “Instancia de la letra”.

Pero me he dado cuenta, en los últimos tiempos que he comenzado a trabajarlo, que está escrito como un palimpsesto. Hay capas superpuestas, donde algunas se contradicen totalmente. Pero leer un texto es eso. No hay ninguno que no sea un palimpsesto.

Lo discontinuo tiene que ver, con aquello que permanece invariable en todas las combinaciones. Los matemas de la lógica matemática y los famosos fonemas de la lengua, las vocales y las consonantes. Como tantas veces se ha dicho, una p no es más o menos p, o es p o no es p. Todo o nada, que corre.

Mientras lo continuo lo encontramos en los dibujos, que se pueden fragmentar en partes. O incluso los diagramas. Pero pierden su constancia, cuando reaparecen en distintas combinaciones. Porque lo propio de lo discreto, en el sentido matemático del término, es que conserva su identidad en las distintas combinaciones posibles. La vocal “a” es siempre “a”, aún cuando se pronuncie de maneras distintas, pero siempre puedo reconocerla como “a”. Un trazo o un dibujo no puedo.

¿A dónde voy? Voy a varios lugares. Uno de ellos lo imaginario, que hay que reformularlo en Lacan. Pero no me voy a detener en eso. El imaginario más pragmático, no es el imaginario narcisista, porque es el imaginario de la fragmentación y de la mancha. Sobre todo de la mancha, como aparece en un texto de Freud.

Ese imaginario es continuo, no es discontinuo. Entonces una de las vías para trabajar lo impronunciable, es la oposición entre continuo y lo discontinuo. Hay varias vías más, pero las estoy trabajando y las pongo a consideración. Es la oposición que aparece, en las disciplinas actuales, entre el diagrama analógico y lo digital.

No digo que el lenguaje sea discontinuo, porque lo que llamamos lenguaje - habría que ver de qué hablamos, cuando hablamos de lenguaje- tiene casos de continuidad y de discontinuidad. El sentido, por más que insistan los semánticos, es continuo. Todas las segmentaciones, que se hacen a nivel semántico, se pierden en la equívocidad y la interferencia constante de los sentidos.

El nivel semántico no es un nivel discontinuo, cuando entramos en el terreno del discurso. Pero sí es discontinuo, cuando trabajamos exclusivamente a nivel del síntoma. Evidentemente hay en el lenguaje, un conjunto de operaciones superpuestas, que tienen una enorme complejidad. Y quizás es la característica decisiva del lenguaje humano.

Pero es cierto que el lenguaje humano, funda la posibilidad de la discontinuidad. La discontinuidad es propia del enunciado, en un cierto nivel del enunciado, pero no de la enunciación. Es lo que hace tan difícil de tramitarla y de transmitirla.

Habría que trabajar todas las fórmulas de Lacan. Al principio, cuando habla de una enunciación que insiste, una renuncia que desiste. Todos esos juegos que hace, para dar cuenta de movimientos de fuerzas contrarias, que no sólo se limitan una a la otra, sino que se superponen y se interfieren.

Una cosa que nos está faltando leer, es la interferencia de los registros. Empezamos a leer los registros, como si fueran complementariamente armónicos. No es tal cosa. Se interfieren y se desestructuran entre sí. Además hay múltiples niveles de lo simbólico, así como hay múltiples niveles de lo imaginario. No podemos hacer combinaciones inmediatas. Para mí hay ahí, una dirección de trabajo retórico, decirlo así.

Pero quiero avanzar, sobre lo que me parece más arduo, que es el problema de la metáfora en Lacan. En la misma “Metáfora del sujeto”, Lacan se hace cargo del esquema propuesto por Perelman.

No sé si saben, pero no tengo por qué suponer que lo saben, así lo digo brevemente: en Perelman la metáfora puede ser tomada, por momentos, como sinónimo de figura, todo lo que es transposición es metáfora. Pero hay una especificidad del término metáfora, que es la analogía proporcional. A es a B, como C es a D.

El ejemplo aristotélico, el mismo que recuerda Lacan: “el día es al atardecer como la vejez es a la vida”. Hay cuatro términos. Lo divide en tema y fora. Fora es conductor, tema lo conducido. Hay un término o dos términos, que son el eje temático, que va a ser representado.

El tema es lo representado, en el caso la vejez y el fora, es el elemento conductor -según Perelman- de la analogía. El día es al crepúsculo, lo que la vejez es a la vida. Hay cuatro términos, dos que figuran como tema y dos como foro.

Aclara que cuando se habla de la analogía, no hay que confundir relación de semejanza con semejanza de relación. Eso es importante. Tiene que ver con la proporción. La proporción es una semejanza de relación, no una relación de semejanza. Si digo A es a B, como C es a D; puedo darle cualquier contenido, lo que importa es que mantenga la proporción entre los términos. El contenido varía indefinidamente. Es propio de la forma matemática. La proporción empiriana en su forma más elemental.

La relación de semejanza puede llevar a cualquier cosa. Un queso se parece a la luna, porque los dos tienen forma parcialmente redonda. En cambio la semejanza de relación, empieza con la proporción entre los términos. Y esta vía la que elige Perelman.

Lacan le cuestiona obviamente en la analogía. Para satisfacer su teoría analógica, le hace una serie de observaciones, que no voy a reproducir acá. Además la tiene a mano, porque es un texto muy conocido. Tampoco me parecen demasiado interesantes.

Lo interesante que Lacan dice que la sustitución, no viene luego de la analogía, sino al revés. La sustitución funda la posibilidad de una estructura analógica.

Les recuerdo, en Jakobson la metáfora es sustitución, entre miembros de un mismo paradigma. Da el ejemplo: entre los tópicos más clásicos y transitados, comparar a la vejez con el atardecer. Forma parte de los lugares comunes. Hay una reserva

semántica que identifica esos términos, como formando parte de un mismo paradigma. Entonces la sustitución se funda en un vínculo analógico. O sea los elementos que forman parte de un mismo paradigma. Y ésta relación de semejanza puede ser fundada en una semejanza de relaciones.

Lacan señala que la sustitución está en el comienzo. Y da un esquema, que combina los cuatro términos, con una apariencia de números fraccionarios. Apariencia, él mismo en el “Seminario XI” dice que no lo lean como fracción. Sería un disparate.

$$\frac{S}{\$} \cdot \frac{\cancel{\$}}{x} \longrightarrow S \left[ \begin{array}{c} 1 \\ \hline s \end{array} \right]$$

No es constante en Lacan el mismo esquema, pero con variantes aparece desde los primeros Seminarios.

Agrega: *“La metáfora es, radicalmente, el efecto de la sustitución -acá esta el término clave- de un significante por otro dentro de una cadena, sin que nada natural lo predestine a la función de fora, salvo que se trate de dos significantes, reductibles, como tales, a una oposición fonemática”*

Uno podría decir que es difícil encontrar un ejemplo adecuado. Porque cualquier ejemplo, me va a mostrar un rastro de motivación analógica. Es más en “Instancia de la letra”, el ejemplo -ese desgraciado que elige- es el de Víctor Hugo. Por supuesto el poema es extraordinario. Él mismo dice que lo tomó de un diccionario. Más bien parece una sinécdoque.

Dejémoslo de lado, porque las cuestiones taxonómicas no creo que sean decisivas. El problema de la falta de rigor, hace que la figura que hay que nombrar, uno nombra A, otro C, otro B, otro D. Pero realmente no hay razones ni para A, ni para C, ni para B, ni para D.

Entonces la retórica se ha convertido, en un catálogo auspiciante de nominaciones. De lo que se trata es de dar cuenta del mecanismo de productividad, no del modo en que eternamente se puede nominar algo.

Trabaja un texto, que ya trabajó Perelman en “El tratado de la argumentación”, donde aparece “un océano de falsa ciencia” y todas las asociaciones. Lo que se traduce como “ciencia”, Perelman lo traduce como “enseñanza”. Aunque se lo puede traducir como aprendizaje y también como “ciencia”. Depende de los contextos.

Pero Lacan reduce este término cargado de sentido, a una oposición fonemática. Juega con *learning*. Además hace alusión a la catedral sumergida, que es una leyenda francesa. Una catedral que fue inundada por las aguas, pero que todavía en el fondo del valle, sus campanas siguen en el crepúsculo sonando, amortiguadas por el agua. Es famoso porque hay un preludio de Debussy que lleva ese nombre.

Es la maniobra para mostrar la irreductibilidad del significante al significado. Ahí hay un problema a mi juicio gravísimo. Pero antes la gavilla asimilada al falo, es una asociación totalmente analógica; en cualquier sentido, como relación de semejanza o como semejanza de relación.

Puedo dar un ejemplo que no sea así. Esto no basta para refutarlo a Lacan, porque él junta la metáfora en la metáfora radical. Recuerden que hay dos esquemas, uno proporcional de cuatro términos; pero hay otro que aparece en varios textos. En “Subversión del sujeto” y acá, donde la metáfora no es sustitución de algo por algo, sino de algo por nada. Y aquí evoca -sin pelearse con ellos- a los surrealistas. Porque es de inspiración surrealista, ésta definición de la metáfora, aunque no coincida con ellos.

“La metáfora radical está dada en el acceso de rabia narrado por Freud...” Aparece el ejemplo del “Hombre de las ratas”: “Tú lámpara, tú servilleta,....” Insulta con cualquier término que tiene a mano. La función de insulto depende, no del contenido semántico, sino del ritual. También en “Subversión del sujeto” da otro ejemplo, del “perro que hace miau” y “el gato que hace guau”, para el niño. En el sentido en que crea literalmente algo que estaba en el lugar de nada.

La irrupción de un significante en ausencia de origen. Acá hay varios problemas. El primero -que después vemos si se puede resolver rápidamente- que en realidad no hay diferencia entre metáfora radical y significante radical. Se puede decir que el significante como significante, está en posición metafórica. No hay porque aferrarse a la metodología tradicional.



El problema se plantea con respecto al fonema. Lacan está en el momento más brutalmente formalista de su pensamiento. El problema de la formalización, es decir reducir el significante a la fonematización, radica en su posibilidad constituyente. No quiero decir que hay que oponerle otro modelo, es imposible eludir el campo del sentido. Porque el fonema, sin una posibilidad de funcionar como elemento distintivo, a nivel del significado, es puro ruido.

El mismo Lacan, en el “Seminario III”, tiene una observación que hemos pasado por alto. ¿Uds. vieron alguna vez un significante puro? No. Se puede responder con la observación maliciosa -yo siempre la cito- de Humberto Eco, autor que algunas de sus lecciones hacia el sentido común son bastante bastardas, pero tiene otras que son bastante desarmantes.

Cuando dice -obviamente refiriéndose a Lacan- que para pensar que Signorelli y Herr tiene alguna relación, habría que pensar al menos que una es una palabra italiana y la otra alemana.

No hay un solo ejemplo de significante que sea puro, vaciamiento de sentido. El lugar del fracaso de la poesía concreta, que quiere desentenderse de toda estructura significa, termina en el mayor de los aburrimientos. Porque sólo puede acumular poemas aislados. Hablando de campos, se empezó en ese terreno, pero recogió la enseñanza, pero se fue a otro lado.

El campo del sentido no se puede eludir. Es una imposibilidad constitutiva del ser humano. No estoy argumentando, no es un problema teórico. Yo insisto mucho. Uds. podrían preguntar, entonces a qué queda reducido el significante lacaniano.

Hay una operación que se puede hacer, que a mi juicio es mucho más sencilla, que permita recuperar la extensión original de Lacan. En realidad el significante no es un producto de una división del signo en sus dos caras, porque esa división es imposible de practicar por razones elementales. Es lo que yo llamo una estructura de segundo grado. Un significante que remita a un signo, cuyas dos caras descompone. Descompone el campo fonemático y al mismo tiempo el campo del sentido.

Entonces ahí se puede encontrar la virtud del significante lacaniano. Pero hay que redefinirlo. Porque definirlo, como inicialmente se pretendió hacer, como pura

fonetización, es un acto de barbarie; que además contrasta estrictamente con cualquier práctica de la lengua.

El problema de la metáfora, tal como lo plantea Lacan, debe ser devuelto a otro nivel. Aquí quisiera aventurar algunas cosas. Uno puede decir, el significante no sólo es una entidad de segundo grado, sino que es metafórico. Pero a qué queda reducida una metáfora.

Lacan tiene razón en pelearse con el esquema analógico. Pero lo que está diciendo, es algo que curiosamente tiene que ver -me di cuenta hace muy poco- con la tradición. A pesar de su originalidad y de todo su empeño, remite a algo que aparece también en Kant. En “La crítica del juicio” pone en movimiento, lo que llama la analogía filosófica. Que consiste en una analogía, que intenta compatibilizar lo incompatible. Y por tanto trata de hacer conmensurable, lo inconmensurable. Y no lo consigue. Y justamente esto tiene efectos de transmisión.

El ejemplo que da es muy sencillo y muy asombroso. Compara el viejo paralelo del teísmo del siglo XVIII, de Dios con un relojero. El relojero es al mundo, lo que Dios es al mundo. Si pero el relojero es auténtico, sabemos como actúa, pero no tenemos la menor idea de qué hace Dios. Es una comparación que al aproximar los términos, en realidad los distancia.

La analogía filosófica es un mecanismo paradójico. La analogía solo puede funcionar, tensionando al máximo los inconmensurables. Mostrando los límites.

El problema de la proporción es grave, porque se basa en un concepto matemático, que es muy difícil de importar. La proporción matemática, como todo instrumento matemático, es una forma disociada del contenido. Es un hallazgo meramente formal, no importa el contenido.

En el paso de la aritmética al álgebra hay una generalización, las letras del álgebra representan a elementos matemáticos, pero pueden representar otros elementos simbólicos. La forma se desentiende del contenido, por eso se ha llamado a la matemática, la física de un objeto cualquiera. No importa el objeto.

Pero en Psicoanálisis no puedo hacer esta distinción, de forma y contenido. Es un problema a resolver. Estoy examinado críticamente, la concepción metafórica de

Lacan, pero advierto que hay muchos problemas, que no nos permiten simplemente desembarazarnos de él.

Lo otro que traigo, es a Richards en su “Filosofía de la retórica”-lo pueden bajar impunemente de Internet, pero está en inglés-. Ramón Alcalde dedicó, una o dos clases de la metáfora, invocándolo. Su hallazgo es muy sencillo y a la vez muy eficaz.

Richards mantiene los términos representante-representado y un vínculo analógico entre ellos. No hace el esquema cuatripartito. Hace un esquema simple. La analogía es una unidad para lo no analógico. La comparación entre términos, nos lleva inevitablemente a que aparezca lo que la analogía pone en juego, que no es analógico sino desemejante. Nos permite pasar -no son términos de él, pero interpreta lo que dice- de la semejanza a la desemejanza, de lo binario a la terceridad.

Pone el acento en que la metáfora, si es metáfora viva y no metáfora muerta, no compara, somete a una osmosis recíproca a los términos en comparación. La metáfora es un mecanismo de intercambio, donde se someten a un rigor disolutivo a los términos, para que aparezcan nuevas e incesantes significaciones, que nunca pueden terminar de ser reducidas a concepto. Esto nos abre la posibilidad de leerlo del lado del deseo.

Cuando establecemos correspondencias, estamos en el campo matemático. Pero cuando establecemos relaciones dinámicas, de interferencia, disolución y recomposición, estamos en otro terreno. En un terreno retórico, que no es reducible al terreno matemático, porque no es formalizable.

Insisto porque la tradición retórica -salvo Richards y algún autor que menciona, que no conozco- insiste demasiado en establecer mecanismos lógicos simples: difusión, infusión correspondencia, no correspondencia. Por lo cual empobrecen la teoría. Aunque hay grupos muy interesantes. Hay que leerlos.

Pensaba que, los mejores ejemplos de metáfora que podemos dar, son los que tomamos de los pacientes o de la poesía o la lengua provinciana. Suponen un contraste muy notorio entre un designador líquido -voy a tomar términos de Kripke, para otras fines- que es el término metaforizado, que permanece como tal idéntico a través de todas las transformaciones y el complejo semántico de desestabilización incesante, que somete ese término a otros discursos.

Un nominador -me gustaría llamarlo así- líquido, opuesto a un complejo semántico en incesantes transformaciones. Se pueden dar ejemplos innumerables. Tengo ejemplos de poesías, pero no sé si vale la pena. Si uno toma el caso verga, como nominador líquido, va a advertir que se abre a una dimensión increíblemente rica. Y mucho más rica que ciertas formalizaciones pseudo-lingüísticas. Primero porque alude al golpe, al dominio. Entre muchas otras cosas.

Si Uds. siguen las vías de los mil nombres del pene, van a encontrar muchas cosas! (*Risas*)... ¡El problema es que sólo el chiste transita esas vías!

Siempre hay una insistencia y la vuelta incesante de algunos significantes, que tienen una polivalencia irreductible. Hay términos últimos que no se pueden definir. Nadie ha dado una definición de significado, porque los que se pueden dar son sinónimos, se terminan rápido. Porque el significado está dado por supuestos. Es un límite, pero un límite nuestro.

Prefiero pensar privilegiando el término sentido -que generalmente se ha mantenido en los límites de lo imaginario- y esquematizarlo de este modo. Aparecen varios autores, entre ellos Heidegger. En el límite, el sentido y el sinsentido se equivalen, en el límite. Rumbo al sinsentido, trabajamos en el análisis. No es un punto de partida, es punto de llegada. Porque estamos demasiado llenos de sentidos, que tiene un vínculo con la vida cotidiana, donde están totalmente cristalizado lo imaginario. Y por suerte es así, porque sino no podríamos vivir. ¡Cómo soportar la vida social, en pleno sinsentido! (*Risas*)

En la vida cotidiana, en las zonas más utilitarias y administrativas, no hay problema. A punto tal que la palabra, parece coincidiera con el orden de las cosas. Así funciona el orden social. Salir de ahí es trabajoso.

En el límite el sentido y el sinsentido se equiparan. Esto evita, toda oposición mecánica entre sentido y sinsentido. No los voy a definir. Si los defino voy a acudir a otros términos indefinibles y así indefinidamente. Es un límite del discurso al que hay que tomar como tal.

El punto es éste, reducir el significante al esquema metafórico, tal como intento pensarlo y la metáfora en relación al sinsentido y a su mezcla inexplicable con el sinsentido. Es un camino para recuperar la dimensión del deseo en la metáfora.

**Gabriel Levy:** Una cosa accesoria, en relación a Blumenberg. Leí “La Metaforología”. Si podés ubicar el aporte... A mí me pareció interesante la cuestión de los paradigmas, del camino y del todo. El camino como método y el todo como paradigma fijo de la modernidad.

Y otra cuestión que tiene que ver con lo que dijiste al principio ¿Cómo la retórica aún compromete al Psicoanálisis, cómo puede cuestionar muchas cosas? ¿En qué la retórica aún cuestiona? Damos por superada la retórica y no es así.

**Juan Ritvo:** Los alemanes y los ingleses son poco leídos. Estamos formados por la tradición francesa. No creo que la retórica esté superada. El problema es que la eficacia fragmental de la retórica, depende de que difícilmente se pueda restaura el corpus retórico originario. Y nadie lo intenta. Entonces me encontré con un problema - estoy clasificando la biblioteca- establecí un anaquel referido a la retórica, pero son totalmente arbitrarios los textos que pongo o sacó de allí. Salvo los que específicamente se llaman retórica.

Los tratados de las pasiones van a la psicología, o como los textos extraordinarios de Gérard Genette, uno de los grandes críticos literarios, o de Barthes, pertenecen al campo de la poética.

Más allá de estos problemas taxonómicos, la Retórica se ha perdido como cuerpo disciplinario. Pero sus ruinas insisten en varios puntos. El primero y más fundamental, el valor hipnótico de la palabra. Un problema para cualquier disciplina. Porque la hipnosis que produce la palabra, sin duda está relacionado con algo, que nosotros llamamos objeto. Pero está lejos de ser un examen exhaustivo. Y acá hipnosis tiene un alcance literal.

Ese valor hipnótico que tiene la palabra, reconocido desde Freud, instrumento fundamental del análisis; conmueve todo, porque no expresa algo preexistente, sino que funda un orden primario y político.

La Retórica interesa a la política. La diferencia entre retórica y política, nos afecta a nosotros.

En segundo lugar, está muy vinculado a algo -que originariamente no era su campo- que es la segregación. Porque la palabra hipnótica es segregatoria y funciona relegando algunos elementos, para mantener la unidad del corpus del auditorio. Piensen que originariamente la retórica nace, porque hay un discurso persuasivo, que intenta movilizar a la multitud.

Ahí se sabe que hay muchísimos problemas, porque no se puede explorar el campo de la sugestión, sin explorar la identificación del público. Producir la identificación del público como una masa, que adhiere a ciertas posturas, va unido de la mano inmediatamente a la segregación.

**Gabriel Levy:** Aparte es imposible hacerlo por fuera de alguna retórica.

**Juan Ritvo:** Ahí directamente se encabalga con lo criminal y lo destructivo. Ahí hay un campo que nos sigue llamando la atención.

Pero no “La retórica” sino el campo de las ruinas retóricas. La formulación de Barthes me parece muy sugestiva. El imperio retórico, un imperio en ruinas, pero las ruinas siguen hablando.

El texto de la metaforología, de algún modo da cuenta, da cuenta del proyecto de él. Blumenberg tiene un rasgo, evita cuidadosamente los excesos de teoría, porque sabe que un exceso de teorización mata a la cosa. Hay momentos en que hace un uso medio vago de los términos. Usa imagen como sinónimo de metáfora, pero no lo son. Cualquier retórico lo puede decir.

Esos descuidos, que a veces uno puede pensar como calculados, tienen que ver con que piensa que hay un horizonte metaforológico, que conduce las distintas visiones del mundo. Y no explicita el concepto. Incluso los intentos de conceptualizarlo, de la metafísica, lo único que consiguen es llegar a la fuente y cerrarse en ella misma.

Lo que intenta es un renacimiento de la filosofía, en forma de fenomenología, a condición de que se convierta en una fenomenología de la metáfora.

**Gabriel Levy:** Como si quisiera pensar que estas invariantes, como el camino, el todo, son formas...

**Juan Ritvo:** Son formas insuperables. Caminos, a los cuales, siempre volvemos a entrar de maneras distintas.

**Gabriel Levy:** ¿Por qué hay tan pocas referencias? Es tan poco citado...

**Juan Ritvo:** Porque es difícil. Difícil de sistematizarlo. Además escribió en abundancia, sus textos tiene quinientas, seiscientas páginas. Es un gran estilista, pero difícil de leer.

**María del Rosario Ramírez:** Hay muchos ángulos en el desarrollo. Me quedé un poquito con varias cosas. Como comentario, me pareció entender que te referías a la retórica de Aristóteles y planteabas una limitación. Y después mencionaste a los sofistas. Pero me gustaría que lo desarrolles un poco más.

Hay algunos autores como Barbara Cassin, que hacen un planteo muy interesante. El planteo acerca del modo de no obedecer al principio del tercero excluido de Aristóteles, con el mecanismo del chiste.

**Juan Ritvo:** Sí, “El Efecto Sofístico”, es muy bueno... Pero habría que leerlo en francés, porque en castellano lo redujeron una cuarta parte.

**María del Rosario Ramírez:** Retoma referencias de textos anteriores.

**Juan Ritvo:** Está bien el punto donde sitúa la cosa. Porque el principio de tercero excluido, es un principio matriz de la lengua aristotélica. Pero además de la lengua filosófica en general. Y también un principio al cual, de algún modo, obedece en su construcción Perelman. Es desde este principio que puede excluir ciertos razonamientos como falsos.

Lo uno o lo otro, no hay tercero. Es la formulación del principio de no contradicción. En la sofística no hay sometimiento al principio de no contradicción, porque es posterior. En realidad el principio de no contradicción, es una elaboración propia de la filosofía. Aparece -no con estos términos- en Platón y quien lo sistematiza es Aristóteles, como forma de la lógica de Occidente. Por eso se llama “retórica salvaje” a la de los sofistas, porque lo ignoran.

El efecto perturbador que ha tenido en la tradición, que hace que todavía hay quienes no los mencionan. Todo gira en torno a Sócrates, Platón y Aristóteles. Creo que hay una opción ideológica.

El efecto sofístico consiste en contradecir la lógica identitaria. Piensen que el correlato en Lacan, es la inclusión como excluido. El objeto está incluido como excluido. El sujeto también está incluido en la cadena significante, como excluido. Está incluido en tanto excluido. Ahí hay una antítesis. Por el juego que hace en “La lógica



del fantasma”, mayor que, menor que y los equipara. Equipara una implicación con una conjunción, una conjunción con una disyunción.

Es el mismo fondo del juego sofisticado... Hay ahí todo un movimiento.

**María del Rosario Ramírez:** Los sofistas en realidad no son una corriente. Un punto interesante de discusión, porque plantea una lógica distinta a la aristotélica, que lleva a la cuestión del Universal y también lo que acerca al discurso analizante -según el planteo de Cassin-. El neurótico es una máquina de contradecirse. Pero además la cuestión de las pasiones, que es el discurso de la *hybris*, la desmesura.

**Miriam Fratini:** Te quería hacer una pregunta... En principio algo con lo que concluías, cuando decías que la metáfora la presentabas en su mezcla inextricable con el sinsentido. Lacan termina diciendo, a la altura de “El Momento de concluir”, que el analista es un “retor”: afirma que trabaja permanentemente en el plano de la sugestión, ya que sugiere... Se podría decir que el analista se hace soporte del sinsentido? Cuando Lacan juega con el sinsentido, están esas dos versiones -que en nuestra lengua no están- de sinsentido y paso de sentido (*pas de sens*). Pensaba esto que decías como inextricable y como imposible de eludir del campo del sentido: en los sucesivos pasos de sentido, en el trabajo analítico, habría entonces un desgaste- o ese rumbo que vos planteabas como punto de llegada- del sinsentido?

Otra pregunta. Al final del “Seminario XI” Lacan dice, que si hay una cuestión de la que no se podría prescindir, que el Psicoanálisis enseña, es la metáfora del Nombre del Padre. Y que esto rige la estructura de las relaciones entre los sexos, la diferencia sexual. Es decir que ubica, claramente allí, como punto ineludible la metáfora del Nombre del Padre. ¿Te parece que a lo largo de la enseñanza de Lacan, se sostiene ese enunciado? ¿En la actualidad tiene vigencia?

**Juan Ritvo:** Como en el chiste, eso es por otro precio! (*Risas*) Sobre eso escribí en el último número Conjetural, sobre el problema del Nombre del Padre.

Dos cosas. Es evidente que hay un cambio de modelo en Lacan. Inicialmente la metáfora paterna aparece como clave de bóveda. Y después, poco a poco, sobre todo cuando aparece el plural “los nombres del padre”, se va convirtiendo en un fenómeno esencial, pero siempre en función de suplencia. Siempre en función suplementaria, no en clave de bóveda.

Es insostenible como clave de bóveda. Además esta unido a una cierta cosmovisión tradicional de la construcción. Las convenciones clásicas acerca de la metáfora paterna como clave de bóveda y la forclusión del Nombre del Padre, tomado en esa masividad, conduce a volver ininteligible el problema de la psicosis. Y obviamente la neurosis.

En los primeros textos hay observaciones, que van en un sentido distinto. Pero hay un buen ejemplo de lo que llamo metáfora, porque en la metáfora hay algo irreductible, en el sentido de una multiplicidad imposible de gobernar. Porque uno dice “el Nombre del Padre”, pero ya es una metáfora de “*in nomine páter*”, la fórmula de la invocación cristiana.

Es evidente que algo de la función de la nominación religiosa cristiana, funciona como horizonte en las formaciones culturales del inconsciente. Lo que no quiere decir que la metáfora, pertenezca exactamente a la reproducción de eso. Bajo ningún punto de vista.

Creo que es un intento de corregir eso, sobre la base en lo simbólico de Occidente y es ineliminable. Es distinto a pensar, el Nombre del Padre, como ausente de cualquier relación con el cristianismo.

La metáfora del nombre del padre cristiana como tal, es un asiento de los incestuosos y por lo tanto de los pedófilos. Forma parte del incesto de Occidente.

El Psicoanálisis no puede hacer tabula rasa. Pero esto no sólo en el dominio del Psicoanálisis.

**Participante:** Diste la relación con la metáfora ¿Y qué pasa con el concepto?

**Juan Ritvo:** No lo aclaré. Dije que era un problema en Psicoanálisis. Partí de la observación de Lacan, que el síntoma es una metáfora, pero que no es una metáfora decirlo. Está diciendo que es una operación metalingüística. A ella ¿la podemos llamar concepto?

En la tradición el concepto está dado en la síntesis. Es una síntesis de múltiples determinaciones. La reducción de lo múltiple a lo uno. Es una definición que un psicoanalista no puede sostenerla como tal, porque conduce a la censura. Porque el concepto se presenta tradicionalmente como síntesis, pero al mismo tiempo como un esfuerzo necesario de otorgar univocidad al discurso.

Y ¿cómo hacemos con la univocidad? Si sabemos que todo discurso, por definición, es equívoco. Por otro lado, uno no se entrega lisa y llanamente al equívoco. Porque sino no tiene teoría. ¿En qué consiste la teoría psicoanalítica? Es todo un problema.

Lacan la respuesta que da es que el concepto es un paso al límite. Una vez más ¿qué es un paso al límite? Es una forma matemática. Pero cómo funciona en Psicoanálisis. No sé.

A mí me parece que el concepto es una operación fallida. Que uno no puede dejar de formular mediante hipótesis, que postulan correlaciones unívocas. Pero es fallido, en tanto ésta correlación unívoca, queda siempre desbordada por el discurso concreto. A condición de que funcione como tal y pueda ser reconducida, en un segundo momento, a un nuevo unívoco que vuelve a transformarse en equívoco.

La univocidad, que yo declaro que busco siempre, nos expone al trauma del equívoco. Pero una cosa es buscar la univocidad y encontrarse con el equívoco y otra quedarse lisa y llanamente en el equívoco. Hay confusión.

Me parece que es una vía posible de aplicar. No lo sé. Es muy complicado. En cualquier disciplina. Salvo en las disciplinas formales. Porque eluden el concepto. Nosotros no podemos. Tampoco la Física, porque no todo lo físico es matemático. Es absurdo eso.

Es un terreno abierto, concepto y metáfora. No hay ninguna respuesta puntual. No creo que lo haya. Blumenberg desconfía permanentemente de la formalización. Porque el concepto, en un sentido estricto, está ligado a la voluntad de dominio. Esta destinado a gobernar un campo.

El concepto cierra un campo. Lacan dice una vez que cerramos, algo salta. Pero que algo salte, hay que cerrarlo. Me parece que es lo más claro de todo.

El mejor ejemplo es “Los cuatro conceptos fundamentales”. En alguna versión son “conceptos” y en otra “principios”. Pero emplea el término “concepto”, en el curso del Seminario. Aparecen algunos que dice que son seis, siete veces...

Las dos posiciones son tan sostenibles como insostenibles. Porque obviamente no son sólo cuatro. Pero desde el momento que tengo que acotar un campo, tengo que

decir éstos son. Ahora una vez que dijo que son cuatro, les salta otro. Aparece esa invención, que es el único lugar donde aparece, la libido como órgano irreal.

Aparece en un momento en que intenta cerrar, es evidente que el concepto requiere cerrar. No es lo mismo cerrar algo para censurar lo que pueda aparecer; que cerrar de un modo tal que establezca una puerta batiente.

Es evidente que uno tiene que formalizar las cosas, de manera tal que algo aparezca, que permita que irrumpa lo otro. No se trata del combate, siempre inútil, entre lo que se cierra para evitar lo que viene de afuera o lo que está abierto a cualquier cosa. Si está abierto a cualquier cosa, está fusionado.

Se trata de una confusión cerrada, pero que tenga la suficiente apertura, para que el momento de cierre sea una apertura. Son palabras casi del “Seminario XI”...

**Ariel Panich:** Me resultó muy interesante la presentación. Dijiste algo al comienzo, respecto al discurso del Psicoanálisis, en lo que se había transformado, la cuestión del aburrimiento, de cierta rigidez. Y en otro punto hablaste del saber retórico que no es reductible al saber matemático. Te quería preguntar, en lo que pudo convertirse la idea de la formalización de Lacan, si no hay un exceso en eso. Y en relación con la retórica, con la ruinas que siguen hablando. ¿Qué se ha hecho con la retórica y que ha hecho que el discurso del Psicoanálisis, se haya convertido en algo aburrido y difícil?

**Juan Ritvo:** Es una pregunta muy amplia. A ver si puedo decir algo que sea breve y sirva para algo.

Hay una discusión actual sobre lo matemático y lo retórico. Algunos estarían del lado de la retórica y otros más rigurosos del lado de la formalización. Es una oposición falsa, porque si uno examina la matemática de Lacan, es una joda. Hay algunos matemáticos que defienden eso, porque están tan sugestionados por Lacan, que abandonaron la matemática.

Como alguien dijo: qué matemática es ésta que cabe en una página. Creo que Lacan tuvo la intención de armar una especie de *mathesis* universal. Pero el resultado objetivo no lo es.

El llamado a la formalización, es por verlo nítido. Hay cuatro discursos, cuatro términos, cuatro combinaciones. En ese Psicoanálisis caben muy pocas cosas. Por ejemplo el uso abusivo del objeto.

Del objeto que habla Lacan, habría que hablar con más cuidado, porque es imposible. Es como un triángulo de dos lados: no se sostiene. Esa contradicción viviente, que es el objeto, sólo puede manifestarse en la fragmentación de los objetos. Pero hay que apelar a la fenomenología de los objetos y no meter el objeto en cualquier lado.

Hablar del goce y del objeto, ahí está todo. Como hablar de la plusvalía de Marx.

Toda esa especie de “menesunda” infame. No hay equívoco hay confusión. Una confusión terrible. Y el confuso, sabemos lo que hace: repite, repite; reza y reza, hasta que harta a todo el mundo.

Incluso incide en una práctica de supervisión, que consiste en buscar dónde está el objeto. Es terrible. Es síntoma de otra cosa. Es el modo en que el Psicoanálisis resiste a su invención. O los psicoanalistas resistimos al inconsciente. ¡La mejor manera de defenderse de la sexualidad, es convertirse en psicoanalista: los nuevos monjes! (*Risas*).

**Gabriel Levy:** Ciertamente cualquier enunciación es otro enunciado. Ahora la pregunta es muy precisa: la secuencia de lo que se puede considerar como asociación, no se salva con el “decir”. Porque un “decir” ya es un enunciado, que comporta una producción, entonces es más apreciable la diferencia, aunque siempre se trata de un enunciado. Aunque sea meramente lo dicho, no se salva con el “decir”.

**Juan Ritvo:** Es el intento de Lacan. Reemplazó enunciado-enunciación, por decir-dicho. Pero no es lo mismo. Porque el “decir” es subjuntivo: “que se diga”. No lo que digo. Mantiene ese suspenso que es propio de todo subjuntivo...

**Gabriel Levy:** Y es potencial. De todas maneras ese potencial, sin la producción de algún “decir” tampoco tendría función. Es un terreno paradójico.

**Participante:** Cuando estabas hablando de la palabra que hipnotiza, me rondaba una cuestión que dice Lacan respecto del tono. Cómo vincular con la cuestión retórica y las ruinas que deja. Como que históricamente se ha elidido algo, en la metáfora y en la metonimia, como cruzar la cuestión del tono. Si es reductible a la enunciación. El tono

tiene una función importante, porque es lo que hace que la persona pueda adormecer o despertar. La relación entre tono y retórica.

**Juan Ritvo:** Tradicionalmente había una parte de la retórica, que tenía que ver con la dramática, es decir la pronunciación, el gesto y el modo de hacer las pausas.

En el “retor” latino, el tema está a la orden del día. El tono tiene una parte constitutiva de la enunciación, pero justamente porque es continuo. No tiene elementos discretos. Evoluciona melódicamente. Es lo que lo aproxima a la caja musical.

El tono incide en el sentido. Se encabalgan y se interfieren. El tono del analista está en juego siempre, es algo que no se puede calcular, si lo hace se convierte en un actor.

NOTA: *Ciclo de Invitaciones "Otras Voces"*.

*Dirección: Miriam Fratini, Gabriel Levy y María del Rosario Ramírez.*

*Agradecemos la desgrabación a Cristina Denicola*

*Desgrabación no corregida por el autor*

*Corrección y revisión: Raquel De Maestri y Silvia Fratini.*

*Cuidado de la presente edición: Raquel De Maestri*

*Asesoramiento: Miriam Fratini y María del Rosario Ramírez.*

*Coordinación general: Miriam Fratini*